

de dos costaneras de fresno y muy buena, la pasó una flecha por medio de parte á parte, como un barreno, sin astillar nada, y quedó la flecha hecha una aspa en la lança. Murieron este día don Carlos y Francisco de Soto, sobrino del gobernador, y Johan de Gamez de Jaen, é Men Rodriguez, buen hidalgo portugués, y Espinosa, buen hidalgo, y otro dicho Velez, y un Blasco de Barcarrota y otros muy honrados milites; y los heridos fueron todos los mas de la gente de bien é de honra. Matarian tres mill gandules, sin los quales fueron otros muchos heridos que los hallaban despues muertos en los buhíos y por los caminos. El caçique nunca se pudo saber dél muerto ni vivo: el hijo hallaron alanceado.

Passada la batalla de la manera que está dicho, reposaron alli hasta el domingo catorçe de noviembre, curando los heridos y los caballos, y quemaron mucha parte de la tierra. Hasta que salieron de alli fueron los muertos todos, desde questo gobernador é sus exércitos entraron en la tierra de la Florida, çiento é dos chripstianos, y no todos á mi parescer en verdadera penitencia.

El domingo, catorçe de noviembre del año ya dicho, salió el gobernador de Mabila, y el miércoles siguiente llegó á un muy buen rio, é jueves veynte é ocho fueron por malos passos y çiénegas y hallaron un pueblo con mahiz que se decía Talicpacana. Avian descubierto los chripstianos de la otra parte del rio un pueblo que les paresçia bien desde lexos é de gentil asiento, y el domingo á veynte é uno de noviembre halló Vasco Gonzalez un pueblo media legua deste que se llama Moçulixa, del qual avien pasado el mahiz todo de la otra parte del rio, é teníanlo en montones cubierto con esteras, é estaban los indios de la otra parte del agua, haciendo fieros. Hízose una piragua que se acabó á los veynte é

nueve dias del mes, é hízose un carretón grande para llevarla hasta Moçulixa, é echada al agua, entraron sessenta soldados en ella. Los indios tiraron innumerables saetas ó flechas, mejor diciendo; pero cómo esta grand canoa llegó á tierra, huyeron é no hirieron sino tres ó quatro chripstianos. Tomóse bien la tierra y hallóse harto mahiz.

Otro dia, miércoles, fue todo el real á un pueblo que se dice Zabusta, y por alli pasó el rio en la piragua y con algunas canoas que se tomaron alli: é fueron á se aposentar en otro pueblo del otro cabo, porque arriba hallaron otro buen pueblo é tomaron el señor dél que se decía Apafalaya, é llevaronle por guia é lengua, é llamóse esa ribera el rio de Apafalaya. Deste rio é poblacion salió el gobernador é su gente en demanda de Chicaça el jueves, á nueve de diciembre é llegaron el martes siguiente al rio de Chicaça, aviendo pasado hartos malos passos y çiénegas y rios y frios.

Y porque sepais, letor, qué vida traian aquellos españoles, dice Rodrigo Rangel, assi como testigo de vista, que entre otras muchas neçessidades de hombres que se passaron en esta empresa, vido en ella á un caballero, llamado don Antonio Osorio, hermano del señor marqués de Astorga, con una ropilla de mantas de aquella tierra rota por los costados, las carnes defuera, sin bonete, la calva defuera, descalço sin calças ni çapatos, una rodela á las espaldas, una espada sin vayna, los yelos y frios muy grandes; y ser él tal y de tan illustre genealogía le hacía comportar su trabaxo y no llorar, como otros muchos, puesto que no avie quien le pudiesse socorrer, siendo quien era y aviendo tenido en España dos mill ducados de renta por la Iglesia; y que aquel dia que este hidalgo assi lo vido, creia que no avie comido

bocado, é avíalo de buscar por sus uñas, para çenar. Yo no pude estar sin reirme, quando le oy decir que esse caballero avia dexado la Iglesia y renta que dicho, por yr á buscar essa vida al son de las palabras de Soto; porque conosci yo muy bien á Soto, y aunque era hombre de bien, no le tenia yo por de tan dulce habla ni maña que á personas semejantes pudiesse él engañar. ¿Qué queria un hombre tal de una tierra incónita é no sabida, ni el capitan que llevaba della sabia mas sino que se avian perdido en ella Johan Ponçe de Leon y el liçenciado Lucas Vazquez de Ayllon é Pamphilo de Narvaez é otros mas diestros que Hernando de Soto?... Y los que tales guías siguen, assi les ha de yr de neçessidad, pues hallaron partes donde pudieran poblar é descansar, é poco á poco calar é entenderse y entender la tierra. Vamos á lo demas: que poco trabaxo es el desse caballero á respecto de los que mueren, sino se salvan.

El rio de Chicaça hallaronle que yba cresçido fuera de madre, y los indios de la otra parte puestos en armas, con muchas banderas blancas. Dióse órden en hacer una piragua, y envió el gobernador á Baltasar de Gallegos con treynta de caballo, nadadores, que fuessen á buscar el rio arriba por donde le pudiesen pasar, é diesse de súbito sobre los indios; é fué sentido, é desampararon el passo, é assi passaron muy bien en la piragua un jueves á los diez é seys del mes: é adelantóse el gobernador con algunos de caballo, é llegaron muy noche al pueblo del señor, é estaba toda la gente alçada. Otro dia despues llegó Baltasar de Gallegos con los treynta que con él fueron, é alli estovieron en Chicaça aquella Pasqua de Navidad, é nevó con tanta ventisca, como si estovieran en Burgos, é con tanto ó mas frio. Lunes tres dias de enero de mill é quinientos é quarenta y

uno, vino el caçique de Chicaça de paz, é dió luego guías é lenguas á los chripstianos para yr á Caluça, que tenia mucha fama entre los indios. Es Caluça una provincia de mas de noventa pueblos (no subjecta á nadie), de gente feroz muy belicosa y muy temida, é próspera tierra en aquellas partes. En Chicaça mandó el gobernador que fuesse la mitad de la gente de su exército á hacer guerra á Sacchuma, y á la tornada se hizo de paz el caçique Miculasa, é vinieron mensajeros de Talapatica. É en estos medios é discursos dessa guerra llegó el tiempo de caminar, é pidieron tameses al caçique; é alborotáronse los indios entre sí de tal manera que los chripstianos lo entendieron, é quedaron que los darian para los quatro de março que se avian de partir, é que aquel dia vendrian con ellos: la vispera del qual el gobernador cabalgó é halló los indios de mal arte, é conoscióse la ruin intencion que tenían, é volvióse al real, é dixo públicamente: «Esta noche es noche de indios; yo dormiré armado y mi caballo ensillado.» É todos dixeron que harian lo mesmo; é llamó al maestro de campo, que era Luis de Moscoso, é díxole que pudiesse aquella noche buen recabdo en la çentinelá, pues era la postrera. El gobernador, en saliéndose, de donde él quedaba aquellos sus milites, con quien avia fecho esos aperçebimientos, se echó desnudo en su cama, é no se ensilló su caballo ni otro, é todos en el real se echaron á dormir sin cuydado y desarmados. El maestro de campo puso para el quarto del alba tres de caballo, los mas para menos y de peores caballos de toda la hueste: Y el dia ya dicho, quatro de março, que avien prometido de dar los indios tameses, en amanesciendo (cumpliendo su palabra), entraron por el real en muchos esquadrones tocando atambores, como si fuera en Italia, y poniendo fuego al real



quemaron é tomaron cinquenta é nueve caballos, entre los quales tres dellos les passaron ambas espaldas con las flechas; y como gente descuydada se ovieron los chripstianos en este fecho, y pocas armas, cotas, lanças y sillas quedaron por quemar, y todos los caballos se fueron aventados, huyendo del fuego y de la grita. Solamente pudo cabalgar el adelantado, y no le çincharon el caballo ni él se abrochó el sayo de armas, y Tapia de Valladolid con él; é al primero indio que alcançó, que le dió una lançada, cayó sobre él con la silla; y si los indios supieran seguir su victoria, este fuera el postrero dia de las vidas de todos los chripstianos de aquel exército, y el que diera fin á la demanda de los tameses.

Luego los españoles se passaron á una savana una legua de aquel pueblo en que estaban, é tenían buhios é mantenimientos, é assentaron real en una ladera é çerro, é diéronse priessa á assentar la fragua, é hicieron los fuelles de cueros

### CAPITULO XXVIII.

En que la historia cuenta otro recuento de una albarrada, en que peleó el adelantado con los indios, é cómo llegó á un rio muy grande, el qual passaron los chripstianos, é de una oraçion é raçonamiento que en favor de la cruz y de la fé hizo delante del adelantado y de los chripstianos el çaque de Casqui, y de la contencion deste çaque con otro su enemigo, llamado Pacaha, sobre qual debia preçeder al otro. Partieron de Utiangüe, y diçense muchas particularidades notables.

**M**artes veynte é seys dias de abril del año ya dicho de mill é quinientos é quarenta y un años, partió el gobernador Hernando de Soto de la savana de Chicaça, é fueron á dormir á Limamu, y estuvieron alli buscando mahiz, porque los indios lo tenían escondido, é avian de passar un despoblado. É el jueves fueron á otra savana, donde tenían los indios fecha una albarada muy fuerte, y dentro della mu-

de osos; é templaron las armas, é hicieron fustes de sillas, y proveyéronse de lanças, que avia por alli muy buenos fresnos, y dentro de ocho dias lo tuvieron todo aderesçado. Matáronles en la dicha Chicaça y quemáronles vivos hasta doçe chripstianos. Martes quince de março, al quarto del alba, volvieron los indios sobre los chripstianos con determinacion de acabarlos, y dieron en ellos por tres partes; y cómo la neçessidad los avia hecho diligentes é estaban sobre aviso y en vela, pelearon con ellos valerosamente, é pusieron á los indios en huida, é plugo á Dios que los chripstianos no tuvieran mucho daño, aunque de los indios murieron pocos. Algunos españoles se mostraron este dia muy valientes de sus personas, y ninguno dexó de hacer lo que debia, é mal aventurado fuera el que en tal tiempo no defendiera bien su vida y dexára de mostrar á los enemigos la virtud y armas de los chripstianos.

chos indios de guerra muy embixados y pintados todos de colores que parecían muy bien (y aun parecían mal, ó á lo menos les eran dañosos á los chripstianos): é entráronles por fuerça el albarrada, con algun daño que ovo de muertos y heridos de parte del adelantado y su exército, y mucho sin comparacion mayor de parte de los vencidos, é mas oviera, si no huyeran los indios. Sábado, úl-

timo de abril, partió el exército del asiento de la albarrada, y caminaron nueve dias por despoblado é mal camino de montes é çiénegas, hasta domingo ocho de mayo que llegaron al primero pueblo de Quizqui: é tomáronle de sobresalto, é cativaron mucha gente é ropa; pero el gobernador los puso luego en libertad é se lo hizo todo restituir, por temor de guerra, aunque no bastó para hacer amigos esos indios. Una legua deste pueblo se halló otro de mucho mahiz, é luego á otra legua otro assimismo con mucho mahiz: alli vieron el rio grande. Sábado veynte y uno de mayo se pasó el real á una savana entre el rio é un pueblo pequeño, é hicieron ranchos, é se començaron á hacer quatro piraguas para passar de la otra parte. Decían muchos dessos conquistadores, que era mayor rio aqueste quel Danubio. De la otra vanda del rio se juntaron hasta siete mill indios para defender el passo, y con hasta dosçientas canoas, todas con escudos, que son hechos de cañas juntas, tales y tan texidas con tal hilo que apenas los passa una ballesta. Venian lloviendo flechas y el ayre lleno dellas, y con tal grita que parecie cosa de mucho temor; pero visto que no se dexaba la obra de las piraguas por ellos, dixerón que Pacaha, cuyos eran, los mandaba quitarse de alli, y assi dexaron el passo desembaraçado. Y el sábado á ocho de junio, passó todo el real en las quatro piraguas aquella gran ribera, é dieron muchas graçias á Dios, porque á su parecer ninguna cosa tan dificultosa se les podia ofresçer. Luego el domingo fueron á un pueblo de Aquixo: martes, veynte y uno de junio, salieron de alli é passaron por la poblacion de Aquixo, que muy hermosa ó de lindo asiento. Otro dia, miércoles, passaron por el mas mal camino de çiénegas é agua que tovieron en todo lo que vieron de la Florida, é en esta

jornada tuvo mucho trabaxo la gente.

El otro dia siguiente, jueves, entraron en tierra de Quarqui é passaron por muchos pueblos, é otro dia viernes, dia de Sanct Johan, fueron al pueblo del señor de Casqui, é dió comida é ropa á este exército, é el sábado entraron en su pueblo: é tenía muy buenos buhios, y en el principal sobre la puerta muchas cabeças de toros muy fieros, assi comó en España se ponen á las puertas de las casas de los caballeros monteros cabeças de puercos javalies ú osos. Alli pussieron los chripstianos en un çerro la cruz: resçibióronla y adoráronla con mucha devoçion, y digo con mucha devoçion, porque venian los indios çiegos y coxos á pedir salud. La fé destes, decia Rodrigo Ranjel, que era mayor que la de los conquistadores, si fueran doctrinados, é que hiciera mas fructo en ellos que no les hicieron esos chripstianos.

El domingo, veynte é seys de junio, salieron de alli para Pacaha, enemigo de Casqui, é fueron á dormir á un pueblo é passaron otros. É el dia siguiente passaron una çiénega, en la qual tenían los indios una puente bien hecha, ancha é de muy gentil arte; é el miércoles llegaron al pueblo de Pacaha, pueblo é señor de gran fama é muy estimado en aquellas partes. Era essa poblacion muy buena é muy bien çercada, é torreados los muros y con una cava á la redonda, y lo mas della llena de agua que se le echa por una açequia que va desde el rio: tenía esse estaño infinito pescado y muy bueno de diverssas maneras. El çaque de Casqui llegó á los chripstianos, al tiempo que entraban en el pueblo, y rancheáronle bravamente. En Aquixo é Casqui y este Pacaha vieron los mejores pueblos que hasta alli avian visto, y mejor çercados y fortaleçidos, y de mas primores en la gente, exçepto la de Cofitachequi.

Estando el adelantado é su gente al-